

CAPITAL SOCIAL Y COOPERACIÓN RURAL EN COMUNIDADES DE APRENDIZAJE CAMPELINO DEL PROGRAMA SEMBRANDO VIDA: UNA EVALUACIÓN SOCIAL EN TLAXCALA

Deniss Scarlet Morales Arellano¹, Aurelio León-Merino¹, Oscar Figueroa-Rodríguez^{1*}, Emmanuel Montero Monsalvo¹, Mayra Patricia Pérez Román²

¹Posgrado de Socioeconomía Estadística e Informática-Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados campus Montecillo.

²Universidad Autónoma del Estado de México, México.

***Autor de correspondencia: figueroa@colpos.mx**

RESUMEN

Cita: Morales Arellano, D.S., León-Merino, A., Figueroa-Rodríguez, O., Montero Monsalvo, E., Pérez Román, M.P. 2025. Capital social y cooperación rural en Comunidades de Aprendizaje Campesino del Programa Sembrando Vida: una evaluación social en Tlaxcala

REMEVAL 1(3): 301-320
<https://doi.org/10.63121/48dmbz74>

Recibido: 11 Noviembre, 2025

Aceptado: 13 Diciembre, 2025

Publicado: 30 Diciembre, 2025

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-Non-Commercial 4.0 International license.

El Programa Sembrando Vida constituye una de las principales estrategias del gobierno federal orientada a atender la pobreza rural, promover la autosuficiencia alimentaria y fortalecer el tejido social mediante la organización comunitaria. En este marco, el objetivo de esta investigación fue evaluar la contribución en la formación de capital social y la cooperación rural en Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC) del Programa Sembrando Vida en los municipios de Españita, Hueyotlipán y Xaltocán, de Tlaxcala. Se desarrolló un estudio cuantitativo, mediante la aplicación de un cuestionario estructurado a una muestra no probabilística de 50 beneficiarias y beneficiarios pertenecientes a seis CAC. El instrumento incluyó indicadores relacionados con la satisfacción de necesidades básicas, la participación en la organización comunitaria, los niveles de confianza y de cooperación entre integrantes. Los datos fueron procesados con el software SPSS. Los resultados muestran que las CAC han contribuido parcialmente al fortalecimiento de vínculos sociales, particularmente en términos de convivencia, cooperación y organización básica. Sin embargo, enfrenta limitaciones como: concentración de liderazgos, baja participación de ciertos grupos y tensiones derivadas del contexto institucional del programa. Además, se identificó que el programa cumple un rol social más que productivo, al destinar la ayuda económica principalmente para satisfacer necesidades esenciales (alimentación, salud y vivienda), y, en menor medida, para gastos relacionados con actividades productivas. Se concluye que las CAC son importantes para crear capital social en zonas rurales, pero su impacto depende de fortalecer la participación, la formación técnica y la autonomía de productores y productoras mediante ajustes institucionales.

Palabras clave: Desarrollo rural, programas sociales, comunidades campesinas, políticas públicas.



INTRODUCCIÓN

En México, la persistencia de la pobreza rural y la desigualdad social ha constituido históricamente uno de los principales desafíos de la política pública. A pesar de las múltiples estrategias implementadas desde el Estado para atender las carencias estructurales de amplios sectores de la población, en las comunidades rurales continúan manifestándose condiciones de rezago vinculadas a la insuficiencia de ingresos, el acceso limitado a servicios básicos y la precariedad de las actividades productivas. Estas problemáticas no se expresan únicamente en indicadores económicos, sino también en el debilitamiento de los vínculos comunitarios, la fragmentación del tejido social, la desconfianza entre actores locales y la disminución de las capacidades colectivas para enfrentar los desafíos del desarrollo rural (Barba, 2015; CONEVAL, 2022).

En este contexto, los programas sociales han sido concebidos como instrumentos centrales de la política social para mitigar los efectos de la pobreza y mejorar las condiciones de vida de la población. A partir de la década de 1990, México adoptó de manera sistemática esquemas de transferencias monetarias, inicialmente condicionadas, orientadas a fortalecer el capital humano de las familias en situación de pobreza mediante el acceso a la educación, la salud y la alimentación (SEDESOL, 2005; Barba, 2016). Si bien estos programas lograron avances importantes en la reducción de la pobreza por ingresos, diversos estudios han documentado sus limitaciones para incidir de manera sostenida en la transformación de las estructuras productivas y, particularmente, en la reconstrucción del tejido social en los territorios rurales, donde persisten dinámicas de exclusión, dependencia institucional y baja organización comunitaria (Barba, 2015; Martínez, 2020).

Derivado de estas experiencias, en el periodo 2019–2024 el gobierno federal impulsó una reconfiguración de la política social, orientada a priorizar la entrega directa de apoyos económicos y a fortalecer la organización comunitaria como eje del bienestar social. En este marco se implementó el Programa Sembrando Vida, cuyo propósito central es mejorar las condiciones de vida de las comunidades rurales mediante el establecimiento de sistemas agroforestales, la entrega de apoyos monetarios mensuales y el acompañamiento técnico y social de las y los beneficiarios (BIENESTAR, 2020; BIENESTAR, 2025). A diferencia de programas anteriores, Sembrando Vida incorpora explícitamente un componente organizativo a través de las Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC), concebidas como espacios de convivencia, formación, cooperación y reconstrucción del tejido social.

El diseño del programa parte del reconocimiento de que las problemáticas del medio rural no se limitan a la insuficiencia de ingresos, sino que se encuentran

profundamente vinculadas con la pérdida de capacidades organizativas, la fragmentación comunitaria y la debilitada participación social. En este sentido, las CAC retoman elementos de las escuelas de campo para agricultores, del extensionismo rural y de la educación para adultos, promoviendo el intercambio de saberes, la cooperación y la toma de decisiones colectivas en torno al trabajo agrícola y comunitario (Manzo *et al.*, 2007; Aguilar *et al.*, 2010). Asimismo, el programa se apoya en sistemas agroforestales como el Sistema de Producción Agroforestal (SAF) y la Milpa Intercalada con Árboles Frutales (MIAF), los cuales buscan articular la producción de alimentos, la conservación ambiental y la diversificación de ingresos en contextos de alta vulnerabilidad socioambiental (Turrent *et al.*, 2017; Altieri y Toledo, 2011).

No obstante, pese a la relevancia institucional y presupuestal del Programa Sembrando Vida, las evaluaciones empíricas de carácter social que analicen, a nivel local, los efectos de las Comunidades de Aprendizaje Campesino siguen siendo limitadas. La mayor parte de los estudios existentes se ha concentrado en aspectos normativos, productivos o ambientales, dejando en segundo plano las dinámicas organizativas, las relaciones de confianza, los procesos de cooperación y las formas de convivencia que se generan al interior de las CAC. Esta ausencia de evidencia resulta particularmente relevante en territorios donde las condiciones de pobreza moderada y rezago social continúan siendo predominantes, como es el caso del estado de Tlaxcala (CONEVAL, 2022).

En los municipios de Españaíta, Hueyotlipan y Xaltocan, ubicados en la región centro del estado de Tlaxcala, persisten problemáticas estructurales asociadas a la degradación del suelo, la escasez de agua, la limitada diversificación productiva y la dependencia de cultivos de bajo rendimiento. De acuerdo con datos del CONEVAL (2022), una proporción significativa de la población de estas localidades se encuentra en situación de pobreza moderada, lo que restringe las posibilidades de desarrollo económico y social de las familias campesinas y refuerza su dependencia de los programas sociales. En este contexto, el Programa Sembrando Vida se presenta como una intervención relevante para analizar si los apoyos económicos y los procesos organizativos impulsados a través de las CAC contribuyen efectivamente al fortalecimiento del capital social, y a la regeneración del tejido social en el ámbito comunitario.

Bajo estas consideraciones, el presente artículo tiene como objetivo realizar una evaluación social de las Comunidades de Aprendizaje Campesino del Programa Sembrando Vida en los municipios de Españaíta, Hueyotlipan y Xaltocan, Tlaxcala, a partir del análisis del capital social y la cooperación rural. Mediante un enfoque

cuantitativo y el uso de un cuestionario estructurado, se busca identificar el grado en que las CAC han contribuido a fortalecer los vínculos de confianza, organización y cooperación entre las y los productores, así como el destino del apoyo económico en la cobertura de necesidades básicas. Con ello, se pretende aportar evidencia empírica que permita comprender los alcances y limitaciones del programa desde una perspectiva social y territorial, contribuyendo al debate académico y a la mejora de las políticas públicas orientadas al desarrollo rural en México.

MARCO ANALÍTICO Y CONCEPTUAL

La evaluación social de programas públicos en contextos rurales exige un marco analítico que permita comprender no solo los efectos económicos inmediatos de las intervenciones, sino también los procesos sociales que se activan en los territorios. En este sentido, la política social orientada al desarrollo rural debe analizarse desde una perspectiva integral que considere las condiciones estructurales de pobreza, las capacidades organizativas de las comunidades y la fortaleza de los vínculos sociales que sostienen la vida colectiva. De acuerdo con Barba (2015), las políticas sociales en América Latina han privilegiado históricamente esquemas de transferencias monetarias como estrategia para aliviar la pobreza; sin embargo, sus alcances suelen verse limitados cuando no se acompañan de procesos que fortalezcan el capital social y las capacidades comunitarias.

Los programas sociales contemporáneos, como Sembrando Vida, se inscriben en un enfoque que reconoce al bienestar como un fenómeno multidimensional, en el que la mejora de ingresos debe articularse con el acceso a servicios, la organización social y la participación comunitaria (CONEVAL, 2022). En el ámbito rural, estas dimensiones adquieren particular relevancia debido a la persistencia de carencias estructurales que limitan la autosuficiencia económica y debilitan el tejido social. Si bien las transferencias monetarias contribuyen a aliviar necesidades inmediatas como la alimentación, la salud o la vivienda, diversos autores advierten que, por sí solas, no garantizan la superación de la pobreza ni la transformación de las condiciones sociales que la reproducen (Barba, 2016; Martínez, 2020). De ahí la importancia de analizar los límites estructurales de este tipo de intervenciones y su articulación con procesos organizativos y formativos.

En este marco, el concepto de capital social resulta central para comprender los efectos sociales de los programas rurales. Bourdieu (1986) define el capital social como el conjunto de recursos reales o potenciales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones de conocimiento y reconocimiento mutuo. Desde una perspectiva territorial, Bebbington (1999) señala que el capital social constituye un

activo fundamental para que las comunidades rurales puedan movilizar recursos, fortalecer su capacidad de acción colectiva y enfrentar contextos de vulnerabilidad. Por su parte, Pretty (2003) destaca que la cooperación, la confianza y las redes sociales son elementos clave para el éxito de las iniciativas de desarrollo rural, especialmente en contextos donde los recursos materiales son limitados.

La relevancia del capital social en zonas rurales se expresa en su capacidad para sostener prácticas de ayuda mutua, facilitar el intercambio de conocimientos y fortalecer los procesos organizativos. En comunidades campesinas, el capital social no solo se construye a partir de relaciones formales, sino también mediante la convivencia cotidiana, las prácticas culturales compartidas y el trabajo colectivo. Estos elementos permiten que las comunidades desarrollen estrategias de adaptación frente a condiciones adversas como la pobreza, la inseguridad alimentaria o la degradación ambiental (Torres, 2008).

Vinculado estrechamente al capital social se encuentra el concepto de tejido social, entendido como el entramado de relaciones, valores y normas que posibilitan la convivencia, la cooperación y la organización comunitaria. De acuerdo con la Secretaría de Seguridad Pública (2011), el tejido social se sostiene en vínculos de confianza, solidaridad y participación, y se ve debilitado cuando las condiciones de pobreza, desigualdad y exclusión limitan la capacidad de las personas para interactuar de manera solidaria. En contextos rurales, la fragilidad del tejido social se manifiesta en la baja participación comunitaria, la concentración de liderazgos y la desconfianza hacia las instituciones, lo que restringe las posibilidades de acción colectiva.

Las dimensiones de confianza, convivencia, cooperación y organización constituyen componentes operativos del tejido social y resultan fundamentales para su análisis empírico. La confianza facilita el intercambio de saberes y la colaboración; la convivencia fortalece los lazos comunitarios; la cooperación permite coordinar esfuerzos para alcanzar objetivos comunes; y la organización articula estas relaciones en estructuras que orientan la acción colectiva (Yáñez *et al.*, 2006; Velásquez, 2007). En escenarios de pobreza, estas dimensiones suelen verse tensionadas por la escasez de recursos y por relaciones de poder desiguales, lo que vuelve indispensable su evaluación en programas sociales de alcance territorial.

En este contexto se inscriben las Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC) del Programa Sembrando Vida, concebidas como espacios de encuentro, formación y organización comunitaria. Las CAC retoman elementos de las escuelas de campo para agricultores y del extensionismo rural, al promover el aprendizaje colectivo a partir de la experiencia, el intercambio de saberes y la experimentación en el propio territorio (Aguilar *et al.*, 2010; Guevara *et al.*, 2003). Asimismo, se apoyan en principios de la educación para adultos, donde el conocimiento se construye de

manera horizontal y contextualizada, reconociendo los saberes previos de las y los productores (Manzo *et al.*, 2007).

Desde esta perspectiva, las CAC no solo funcionan como un mecanismo de capacitación técnica, sino como un espacio social en el que se fortalecen los vínculos comunitarios y se promueve la cooperación rural. La interacción periódica entre productores y técnicos, así como la realización de actividades colectivas, genera condiciones propicias para la construcción de capital social y la regeneración del tejido social en las comunidades rurales.

Finalmente, el estudio se apoya en la teoría de cambio como un marco analítico de interpretación, más que como un modelo causal estricto, para comprender el papel de las Comunidades de Aprendizaje Campesino dentro del Programa Sembrando Vida. Desde esta perspectiva, se asume que los insumos del programa (transferencias monetarias, acompañamiento técnico-social y la creación de espacios organizativos formales) se articulan con actividades colectivas desarrolladas en las CAC, las cuales generan productos inmediatos relacionados con la convivencia comunitaria, la organización básica y el intercambio de saberes, y estos, en largo plazo, impactan en el fortalecimiento de la cooperación y la organización, y potencialmente en el bienestar comunitario (Retolaza, 2010; Rogers, 2014). En este sentido, la teoría de cambio permite orientar en la contribución de las CAC en la regeneración del tejido social en contextos rurales de pobreza, reconociendo que dichos resultados se encuentran condicionados por factores institucionales, organizativos y territoriales, y no constituyen efectos automáticos de la intervención pública.

METODOLOGÍA

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, con un diseño transversal, no experimental y de carácter evaluativo-perceptual, orientado a analizar los efectos sociales del Programa Sembrando Vida a partir de la experiencia directa de sus beneficiarias y beneficiarios. Este enfoque permitió medir, en un momento específico del tiempo, las percepciones asociadas a la operación de las Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC), particularmente en relación con la construcción de capital social, la cooperación rural y el destino del apoyo económico otorgado por el programa. El diseño transversal resulta pertinente para estudios de evaluación social en contextos rurales, donde el acceso longitudinal a la población suele verse limitado por factores institucionales, territoriales y políticos.

Área de estudio

El estudio se llevó a cabo en el estado de Tlaxcala, específicamente en los municipios de Españita, Hueyotlipan y Xaltocan, los cuales presentan condiciones estructurales de pobreza moderada y rezago social. Estos municipios fueron seleccionados debido a su incorporación al Programa Sembrando Vida y a la presencia activa de las CACs. De acuerdo con información del Censo de Población y Vivienda 2020, estos territorios concentran una alta proporción de población rural dedicada a actividades agrícolas de pequeña escala (Cuadro 1).

Cuadro 1. Población de la zona de estudio.

Municipio	Población total	Población femenina		Población masculina	
		Total	Porcentaje	Total	Porcentaje
Españita	9416	4830	51.30	4586	48.70
Hueyotlipan	15190	7764	51.11	7426	48.89
Xaltocan	10601	5588	52.71	5013	47.29

Fuente. Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2020 del INEGI.

Asimismo, los datos del CONEVAL (2022) muestran que Hueyotlipan registra el mayor porcentaje de población en situación de pobreza moderada, seguido de Españita y Xaltocan (Cuadro 2), lo que refuerza la pertinencia territorial del análisis.

Cuadro 2. Pobreza en Tlaxcala.

Pobreza	Municipios		
	Españita	Hueyotlipa	Xaltocan
Moderada	64.29%	72.50%	48.47%
Extrema	7.40%	13.22%	5.64%

Fuente. Elaboración propia con información del Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2022.

Población y muestra

La población de estudio estuvo conformada por beneficiarias y beneficiarios activos del Programa Sembrando Vida, integrantes de las Comunidades de Aprendizaje Campesino en los municipios seleccionados. Se utilizó un muestreo no probabilístico por conveniencia, considerando como criterios de inclusión: a) pertenecer al Programa Sembrando Vida, b) formar parte de una CAC activa, c) residir en alguno de los municipios de estudio y d) manifestar disposición para participar voluntariamente en la investigación.

En total, se aplicaron 50 cuestionarios a productores y productoras pertenecientes a seis Comunidades de Aprendizaje Campesino: Ocelotzin,

Productores Española, La Costa, Sobre el Camino Grande, Unión de Campesinos en Desarrollo y Forjadores del Campo (Cuadro 3). Es importante señalar que, aunque inicialmente se consideró un mayor número de CAC, durante el trabajo de campo se presentaron limitaciones en el acceso a la población, derivadas de la negativa de algunas comunidades a participar, lo que redujo el tamaño final de la muestra. Esta situación constituye una limitación metodológica que debe ser considerada al interpretar los resultados, pues restringe la posibilidad de generalización estadística.

Cuadro 3. Comunidades visitadas.

Municipio	Comunidad de Aprendizaje Campesino
Españita	Ocelotzin
	Productores Española
	La Costa
	Los Epazotitos
	Los Panchos
Hueyotlipan	Recova
	Sobre el camino Grande
	Grupo Hueyo
	Las Carrosas
Xaltocan	Unión de Campesinos en Desarrollo
	Forjadores del Campo
	Productores de la Ascensión
	Productores de Topilco

Fuente. Elaboración propia.

Instrumento de recolección de datos

El instrumento utilizado fue un cuestionario estructurado con escala Likert, compuesto por 119 reactivos, con opciones de respuesta que van de “muy en desacuerdo” a “muy de acuerdo”. El cuestionario se diseñó a partir de las variables analíticas del estudio y se organizó en bloques temáticos que permitieron medir dimensiones específicas del capital social y del tejido social. Las variables consideradas fueron: confianza, organización, cooperación, conocimiento, experiencia y destino del apoyo económico, las cuales se operacionalizaron mediante indicadores previamente definidos como se muestra en el Cuadro 4.

Cuadro 4. Variables e indicadores.

Variable	Indicador	Sumatoria
Confianza	Seguridad	Y22, Y47, Y50, Y52, Y65, Y70, Y91, Y94
	Honestidad	Y54, Y64, Y67, Y73, Y82, Y116
	Vínculos	Y12, Y14, Y15, Y21, Y28, Y58, Y117
Organización	Acuerdos	Y40, Y60
	Participación	Y33, Y45, Y57
	Tiempo	Y23, Y26, Y29, Y59, Y69, Y75
Cooperación	Responsabilidad	Y18, Y76, Y81, Y90
	Solidaridad	Y19, Y37, Y46, Y53
	Colaboración	Y25, Y48, Y51, Y61
Conocimiento	Habilidades	Y11, Y35, Y78, Y86, Y87, Y88, Y89
	Actitudes	Y55, Y62, Y63, Y71, Y79, Y96
	Capacidades	Y17, Y41, Y83, Y84, Y85, Y93, Y95
Experiencia	Hábitos	Y38, Y77
	Creencias	Y92, Y32, Y36
	Valores	Y66

Fuente. Elaboración propia.

Adicionalmente, el instrumento incluyó un apartado de caracterización sociodemográfica, que permitió contextualizar los resultados en función de variables como edad, género, escolaridad y jefatura del hogar. En relación con la fiabilidad del instrumento, se calcularon estadísticas de consistencia interna, obteniendo valores aceptables para las escalas utilizadas, lo que respalda la validez del cuestionario como herramienta de medición.

Procesamiento y análisis de datos

La información recabada fue sistematizada en una base de datos digital y procesada mediante el software estadístico SPSS. Se emplearon técnicas de estadística descriptiva para el análisis de frecuencias, porcentajes y sumatorias por variable, lo que permitió identificar patrones de percepción entre las y los participantes. Los resultados se presentan de manera organizada en cuadros y figuras, facilitando la lectura e interpretación de los hallazgos.

Consideraciones éticas y dificultades en campo

El estudio se condujo bajo principios éticos de voluntariedad, confidencialidad y respeto hacia las personas participantes. Durante la aplicación del cuestionario, se informó a las y los productores sobre el propósito de la investigación y se garantizó el uso académico de la información. No obstante, se identificaron reticencias a participar, principalmente asociadas a la percepción de que existía una política implícita de “no evaluación” del programa. Estas dificultades influyeron tanto en el

tamaño de la muestra como en la disposición de las personas para proporcionar la aplicación del instrumento. A pesar de ello, la información obtenida con quienes mostraron disposición permitió construir un análisis sólido sobre los efectos sociales del programa, reconociendo las limitaciones propias de los estudios evaluativos en contextos rurales y políticamente sensibles.

RESULTADOS

El análisis del perfil sociodemográfico de las y los productores permite contextualizar los resultados sociales del Programa Sembrando Vida y comprender las condiciones estructurales en las que operan las Comunidades de Aprendizaje Campesino. De acuerdo con los datos obtenidos, la población participante se caracteriza por un predominio de personas en edad adulta y vejez, con una presencia marginal de jóvenes (Cuadro 5). Más de la mitad de las y los productores se ubican en la etapa de vejez, lo que refleja un proceso de envejecimiento del campo y la limitada incorporación de jóvenes a las actividades productivas y organizativas del programa.

Cuadro 5. Edad de los participantes.

Estrato de edad	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
JUVENTUD	1	2,0	2,0	2,0
ADULTOS	23	46,0	46,0	48,0
VEJEZ	26	52,0	52,0	100,0
Total	50	100,0	100,0	

Fuente. Elaboración propia.

En términos de género, se observa una mayor participación masculina, aunque con variaciones entre comunidades. Algunas CAC, como Forjadores del Campo, presentan una mayor cantidad de participantes mujeres, mientras que en otras la participación femenina es claramente minoritaria (Figura 1). Esta distribución evidencia persistentes desigualdades de género en el acceso y la participación en espacios organizativos rurales, pese a que formalmente las reglas del programa promueven la inclusión.

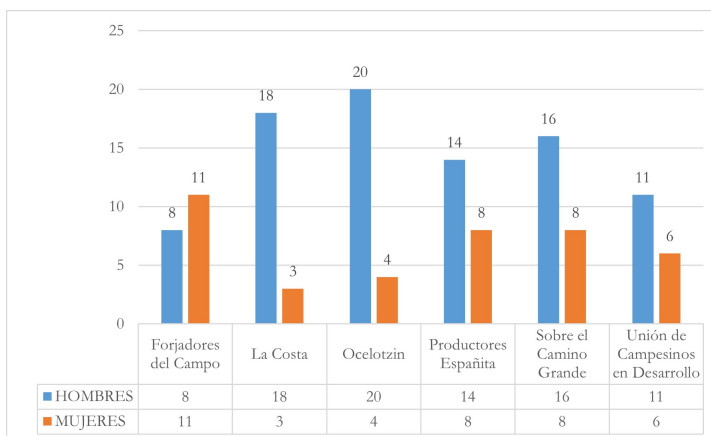


Figura 1. Participación de Mujeres y hombres dentro de las CACs.

Fuente: Elaboración propia

Respecto a la escolaridad, la mayoría de las y los productores cuenta con niveles educativos básicos, principalmente primaria y secundaria concluida, con una proporción menor que alcanzó estudios de nivel medio superior (Cuadro 6). Estas condiciones educativas influyen en los procesos de aprendizaje colectivo y en la forma en que se asimilan los contenidos técnicos y organizativos promovidos en las CAC. En cuanto a la jefatura del hogar, una proporción significativa de las personas encuestadas se reconocen como jefes o jefas de familia, lo que implica responsabilidades económicas y sociales adicionales que inciden en el uso del apoyo económico y en su participación comunitaria.

Cuadro 6. Escolaridad de los encuestados.

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
No fue a la escuela	2	4,0	4,0	4,0
primer año	1	2,0	2,0	6,0
segundo año	2	4,0	4,0	10,0
tercer año	2	4,0	4,0	14,0
cuarto año	2	4,0	4,0	18,0
sexto año	21	42,0	42,0	60,0
segundo secundaria	1	2,0	2,0	62,0
tercero secundaria	13	26,0	26,0	88,0
bachillerato	6	12,0	12,0	100,0
Total	50	100,0	100,0	

Fuente. Elaboración propia.

Participación en las CACs

El 78% de las y los participantes encuestados refieren ser solo productores, mientras que el 22% son integrantes de la mesa directiva, ya sea presidente/a, secretario/a o tesorero/a. La poca participación por parte de las y los productores para ocupar un cargo dentro de la Mesa Directiva de la CAC, está relacionada con la poca disposición de los participantes a desempeñar los cargos por no considerarse aptos para desempeñarlos. Argumentando limitaciones de movilidad, salud y conocimientos principalmente.

Al menos un 74% de las y los productores (en lo que lleva operando el Programa) jamás han sido miembros de la Mesa Directiva de su CAC. En la CAC Recova del Municipio de Hueyotlipan, el puesto de presidente fue ocupado por la misma persona durante cinco años consecutivos. En el año 2025, con el inicio de un nuevo sexenio, se realizó el primer cambio en este cargo. La razón principal señalada para la continuidad en el cargo fue la reiterada elección por parte de las y los productores, quienes valoraban las capacidades de dicha persona.

En este sentido, los resultados muestran que, aunque existen estructuras formales como mesas directivas y acuerdos internos, la participación en cargos de representación es reducida y se concentra en un grupo limitado de personas. La mayoría de las y los participantes se reconoce principalmente como productor o productora, mientras que solo una minoría forma parte de los órganos de representación (Cuadro 7). Esta baja rotación de liderazgos y la percepción de falta de capacidades para asumir responsabilidades organizativas generan una dependencia interna que restringe la apropiación colectiva de las CAC, aun cuando las actividades programadas permiten cierto nivel de coordinación y cumplimiento de tareas básicas.

Cuadro 7. Participación en las CACs.

Rango	Forjadores del Campo	La Ocelotzin Costa	Ocelotzin	Productores Española	Sobre el Camino Grande	Unión de Campesinos en Desarrollo	Total
BAJA	2	0	0	1	0	0	3
MEDIA	1	8	7	4	3	6	29
ALTA	3	2	5	4	3	1	18
Total	6	10	12	9	6	7	50

Fuente. Elaboración propia.

No obstante, se observó cooperación con mayor claridad en actividades productivas y de capacitación impulsadas por el programa, como la elaboración de insumos, el manejo de viveros y las jornadas de reforestación. Estos espacios fortalecen prácticas de ayuda mutua y solidaridad entre los integrantes de las comunidades; sin embargo, la cooperación tiende a debilitarse cuando las actividades

implican mayores costos económicos, esfuerzos adicionales no compensados o beneficios percibidos como desiguales. Esta situación evidencia que la cooperación, aunque presente, se encuentra estrechamente vinculada a las condiciones materiales y organizativas en las que se desarrolla.

Entre los participantes encuestados el 66% son hombres y el 34% son mujeres. De las 6 CAC a las que se les aplico el cuestionario, solo la CAC Forjadores del Campo presento un número mayor de productoras, en las demás CACs se aprecia un número mayor de hombres (Figura 2).

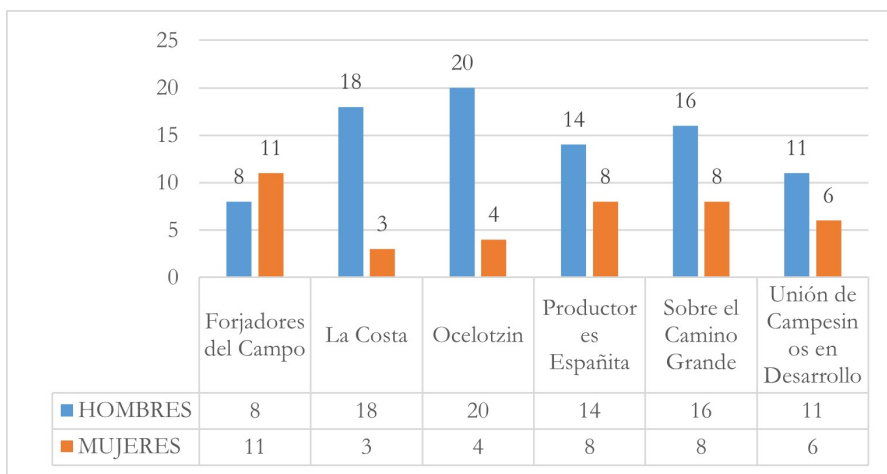


Figura 2. Mujeres y Hombres dentro de las CACs
Fuente: Elaboración propia

Existe poca participación de las mujeres en las Comunidades de Aprendizaje Campesino Ocelotzin y La Costa, ambas del municipio de España. A pesar de que un 60% de las y los productores estuvieron muy de acuerdo en que se les daba voz y voto a las mujeres para participar en un cargo de la Mesa Directiva o bien su opinión era tomada en cuenta, en las CACs donde ha habido una mujer como presidente, existen comentarios de estas, que indican que no les hacen caso cuando proponen su plan de trabajo y que es muy difícil para ellas liderar a los demás pues sus indicaciones no son acatadas.

La participación y el liderazgo muestran una relación estrecha con factores como edad, género y experiencia previa. Las mujeres, aunque formalmente tienen voz y voto, enfrentan obstáculos para ejercer liderazgos efectivos, lo que se traduce en una escasa incidencia de sus propuestas y en tensiones al interior de las CAC. Estas dinámicas ponen de manifiesto que la construcción del capital social no es un proceso neutral, sino que se encuentra atravesado por relaciones de poder que limitan la participación equitativa y condicionan los alcances de los procesos organizativos promovidos por el Programa Sembrando Vida.

Capital social en las CAC

Los resultados relacionados con el capital social muestran que las CAC funcionan como espacios relevantes para la construcción de vínculos sociales entre las y los productores; sin embargo, dichos procesos se desarrollan de manera desigual según la dimensión analizada y la comunidad específica. En términos generales, las CAC favorecen la convivencia cotidiana, el intercambio de información y la colaboración básica, aunque estos avances no se traducen de forma automática en relaciones sólidas de confianza organizativa ni en una participación equitativa.

En la variable confianza una proporción significativa de las y los productores percibe un ambiente de respeto y honestidad al interior de sus comunidades, lo que facilita la interacción y el trabajo colectivo (Cuadro 8). No obstante, los niveles de confianza presentan variaciones importantes entre comunidades y se ven condicionados por experiencias organizativas previas, la permanencia prolongada de ciertos liderazgos y la percepción de desigualdad en los procesos de toma de decisiones. Estos elementos generan tensiones internas que limitan la consolidación de una confianza más profunda y sostenible.

Cuadro 8. Honestidad percibida entre los encuestados de las CACs.

Rango	Forjadores del Campo	La Costa	Ocelotzin	Productores Españaíta	Sobre el Camino Grande	Unión de Campesinos en Desarrollo	Total
BAJA	1	6	3	3	0	5	18
MEDIA	4	1	2	4	3	2	16
ALTA	1	3	7	2	3	0	16
Total	6	10	12	9	6	7	50

Fuente. Elaboración propia.

Capital social en las CAC

El análisis de las variables asociadas al aprendizaje y al conocimiento muestra que las Comunidades de Aprendizaje Campesino cumplen una función relevante como espacios de intercambio de saberes y socialización de experiencias, más allá de su papel formal como mecanismo de capacitación técnica. Las y los productores reconocen que la convivencia periódica dentro de las CAC favorece el intercambio de conocimientos prácticos, técnicas agrícolas y aprendizajes construidos a lo largo de su trayectoria campesina, lo que fortalece procesos de aprendizaje colectivo basados en la experiencia compartida (Cuadro 9).

Cuadro 9. Suma total de la variable conocimiento.

Rango	Forjadores del Campo	La Ocelotzin Costa	Productores Española	Sobre el Camino Grande	Unión de Campesinos en Desarrollo	Total
BAJA	4	6	2	0	4	17
MEDIA	1	2	9	5	2	19
ALTA	1	2	1	4	1	14
Total	6	10	12	9	7	50

Fuente. Elaboración propia.

Los resultados indican que los niveles de conocimiento percibido se distribuyen de manera heterogénea entre las comunidades, con una proporción importante de productores ubicados en niveles medios y altos. Esta distribución sugiere que el aprendizaje no se produce de forma uniforme ni depende exclusivamente de la capacitación institucional, sino que se construye a partir del diálogo entre saberes técnicos y conocimientos locales. En este sentido, la experiencia campesina emerge como un componente central del proceso formativo, ya que muchas de las prácticas promovidas en las CAC se adaptan y resignifican a partir del conocimiento empírico, la observación del entorno y la experimentación colectiva.

No obstante, el análisis también evidencia limitaciones en la calidad y profundidad del acompañamiento técnico, asociadas a la formación heterogénea de los facilitadores y a la percepción recurrente de que, en algunos casos, las y los productores poseen mayor conocimiento práctico que el personal técnico asignado. Esta situación, genera procesos de aprendizaje horizontal que fortalecen la autonomía de los productores, pero al mismo tiempo cuestiona la efectividad del modelo de capacitación cuando no logra articular de manera consistente el saber técnico con el saber campesino. La capacitación tiende así a convertirse en un espacio de intercambio más que de formación especializada, lo que limita su potencial transformador en términos productivos.

Destino del apoyo económico

En relación con el destino del apoyo económico, los resultados confirman que una parte significativa de las y los productores utiliza el recurso tanto para actividades vinculadas al trabajo agrícola como para la cobertura de necesidades básicas. En el ámbito del campo, el apoyo se destina principalmente a la compra de insumos, herramientas y al pago de labores agrícolas, así como a la elaboración de productos requeridos para las actividades de capacitación dentro de las CAC (Cuadro 10). Sin embargo, los productores señalan que estos gastos representan, en muchos casos, una carga económica adicional, especialmente cuando las condiciones climáticas afectan la productividad y reducen los ingresos esperados.

Cuadro 10. Parte del apoyo que se destina al Campo

NIVEL	Forjadores del Campo	La Costa	Ocelotzin	Productores Española	Sobre el Camino Grande	Unión de Campesinos en Desarrollo	Total
BAJA	2	1	0	1	0	3	7
MEDIA	3	6	4	6	1	3	23
ALTA	1	3	8	2	5	1	20
Total	6	10	12	9	6	7	50

Fuente. Elaboración propia.

Respecto a las necesidades básicas, el apoyo económico contribuye de manera significativa a solventar gastos de alimentación, salud, vivienda, vestido y educación, lo que confirma el carácter social del programa y su relevancia para el bienestar inmediato de las familias campesinas. Este uso del ingreso refleja que, en contextos de pobreza moderada, la prioridad de los hogares no es la inversión productiva, sino la reproducción cotidiana de la vida.

Finalmente, el uso social del ingreso se manifiesta en gastos asociados a festividades comunitarias, adquisición de bienes para el hogar y apoyo en situaciones de fallecimiento. Aunque estos gastos suelen ser clasificados como no productivos desde una lógica económica convencional, cumplen una función social relevante al fortalecer la convivencia familiar y comunitaria, así como los vínculos de solidaridad. Estos hallazgos evidencian que el ingreso no solo tiene un valor material, sino también un valor simbólico y relacional, que incide directamente en la cohesión social y en la dinámica comunitaria de las Comunidades de Aprendizaje Campesino.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en la evaluación social de las CAC del Programa Sembrando Vida permiten reflexionar sobre los alcances y limitaciones de las políticas sociales rurales cuando incorporan componentes organizativos y comunitarios. A partir del análisis del capital social, la cooperación rural y el destino del apoyo económico, se confirma que los efectos del programa trascienden parcialmente la dimensión material, aunque no logran consolidarse como procesos estructurales de transformación social, lo que coincide con los planteamientos críticos sobre las transferencias monetarias en contextos de pobreza rural (Barba, 2015; Martínez, 2020).

En relación con el capital social, los resultados muestran que las CAC contribuyen a generar espacios de interacción que fortalecen la convivencia, la confianza básica y la cooperación entre las y los productores. Este hallazgo coincide con la perspectiva de Bebbington (1999), quien señala que el capital social constituye un activo clave para la acción colectiva en territorios rurales, particularmente cuando los recursos económicos y productivos son limitados. Sin embargo, al igual que lo

advierde Pretty (2003), la simple existencia de redes sociales no garantiza procesos sostenidos de desarrollo si estas no se acompañan de mecanismos que promuevan la equidad, la participación y la distribución del poder al interior de las organizaciones.

La confianza, identificada como una de las dimensiones centrales del capital social, se manifiesta de manera desigual entre las CAC analizadas. Si bien los productores reconocen relaciones de respeto y colaboración en actividades cotidianas, la persistencia de liderazgos prolongados y la baja rotación de cargos generan tensiones que debilitan la confianza organizativa. Este fenómeno puede interpretarse a la luz de Bourdieu (1986), quien advirtió que el capital social no es un recurso neutral, sino que se encuentra atravesado por relaciones de poder que determinan quiénes acceden a los beneficios derivados de la pertenencia a una red. En este sentido, las CAC reproducen, en algunos casos, dinámicas de concentración del capital social que limitan su potencial transformador.

Respecto a la organización y la participación, los resultados evidencian que la estructura formal de las CAC no se traduce necesariamente en una apropiación colectiva del proceso organizativo. La baja participación en cargos directivos y la percepción de incapacidad para asumir responsabilidades reflejan una fragilidad organizativa que coincide con los señalamientos de Velásquez (2007) y Yáñez *et al.* (2006) sobre la vulnerabilidad del tejido social en contextos de pobreza. Estas condiciones se ven agravadas por desigualdades de género, donde las mujeres, aunque formalmente incluidas, enfrentan barreras culturales y simbólicas para ejercer liderazgos efectivos, lo que refuerza lo planteado por Arribillaga (2002) y Martín-Moreno (2008) sobre los obstáculos estructurales al liderazgo femenino en espacios comunitarios.

En cuanto a la cooperación rural, los hallazgos muestran que esta se activa principalmente en actividades productivas y formativas impulsadas por el programa, como la elaboración de insumos y el manejo de viveros. Estas prácticas confirman lo señalado por Pretty (2003), en el sentido de que la cooperación tiende a fortalecerse cuando existe un objetivo común claramente definido. No obstante, la cooperación se debilita cuando las actividades implican costos económicos adicionales o esfuerzos no compensados, lo que evidencia los límites del capital social cuando las condiciones materiales son adversas. Este resultado refuerza la idea de que la cooperación no puede sostenerse únicamente en la voluntad comunitaria, sino que requiere condiciones estructurales que la respalden.

El análisis del aprendizaje y el conocimiento permite identificar a las CAC como espacios relevantes de educación no formal y aprendizaje colectivo, en concordancia con los enfoques de extensionismo rural y escuelas de campo para

agricultores (Aguilar *et al.*, 2010; Guevara *et al.*, 2003). La centralidad de la experiencia campesina en los procesos de aprendizaje confirma que el conocimiento local sigue siendo un recurso fundamental para la adaptación productiva y social en contextos rurales. Sin embargo, la limitada formación técnica de algunos facilitadores y la falta de especialización en temas agrícolas reducen la efectividad del acompañamiento institucional, generando tensiones entre el saber técnico y el saber empírico, tal como lo advierte Manzo *et al.* (2007).

En relación con el destino del apoyo económico, los resultados refuerzan la caracterización del Programa Sembrando Vida como un programa de carácter social más que productivo. El uso del ingreso para cubrir necesidades básicas coincide con los planteamientos de Barba (2016) y CONEVAL (2022), quienes reconocen que las transferencias monetarias tienen un impacto inmediato en el bienestar, pero no modifican por sí solas las condiciones estructurales de pobreza. Asimismo, el uso social del ingreso para festividades, apoyos comunitarios y gastos funerarios evidencia que el dinero cumple una función simbólica y relacional, contribuyendo a la cohesión social, como lo sugieren Gómez (2001) y Torres (2008) en sus análisis sobre la vida comunitaria rural.

Desde la teoría de cambio, los resultados permiten interpretar a las Comunidades de Aprendizaje Campesino como un eslabón intermedio entre los insumos del Programa Sembrando Vida y los procesos de regeneración social que el diseño institucional plantea como deseables. Los resultados muestran que las CAC logran activar productos inmediatos y resultados intermedios, particularmente en términos de convivencia, cooperación funcional, aprendizaje colectivo y fortalecimiento parcial del capital social. No obstante, la cadena de cambio se debilita antes de alcanzar impactos estructurales más profundos, debido a la persistencia de limitaciones como la concentración de liderazgos, la baja rotación de cargos, las desigualdades de género y la fragilidad organizativa. Estos hallazgos confirman que la regeneración del tejido social no es un resultado automático de la transferencia monetaria ni de la creación de espacios organizativos, sino un proceso complejo que requiere continuidad, fortalecimiento institucional y formación organizativa. En consecuencia, la teoría de cambio permite situar los alcances reales del programa, evidenciando que su contribución principal se ubica en el plano social y relacional, más que en la transformación estructural del bienestar rural.

CONCLUSIONES

La evaluación social de las Comunidades de Aprendizaje Campesino del Programa Sembrando Vida en los municipios de Españita, Hueyotlípán y Xaltocán, Tlaxcala, permite identificar alcances y limitaciones relevantes de las políticas sociales rurales orientadas al fortalecimiento comunitario. Los resultados muestran que las CAC constituyen espacios significativos de interacción social y convivencia, generando productos inmediatos y resultados intermedios, como el fortalecimiento parcial del capital social, la cooperación funcional y el aprendizaje colectivo. No obstante, estos avances no se traducen en una regeneración sostenida del tejido social, ya que la cadena de cambio se ve condicionada por factores estructurales, organizativos e institucionales que limitan la apropiación colectiva, la autonomía organizativa y la transformación de largo plazo del bienestar rural.

Los hallazgos evidencian que las CAC contribuyen de manera parcial al fortalecimiento del capital social, particularmente en dimensiones como la convivencia, la cooperación básica y el intercambio de saberes. Sin embargo, estos avances son heterogéneos y frágiles, ya que la confianza organizativa se ve limitada por la concentración de liderazgos, la baja rotación de cargos y las desigualdades de género, lo que restringe la apropiación colectiva de los procesos organizativos. Asimismo, aunque las CAC funcionan como espacios relevantes de aprendizaje no formal, donde la experiencia campesina desempeña un papel central, las limitaciones en el acompañamiento técnico reducen su potencial transformador en términos productivos.

En cuanto al destino del apoyo económico, los resultados confirman el carácter predominantemente social del Programa Sembrando Vida, al destinarse principalmente a la cobertura de necesidades básicas y, en menor medida, a actividades productivas y sociales que fortalecen la convivencia comunitaria. Si bien este ingreso contribuye al bienestar inmediato de las familias rurales, resulta insuficiente para modificar de manera estructural las condiciones de pobreza y vulnerabilidad.

En conjunto, esta investigación aporta evidencia empírica territorialmente situada sobre los efectos sociales del Programa Sembrando Vida, al visibilizar los procesos organizativos y relacionales que emergen en su implementación. Los resultados permiten concluir que la regeneración del tejido social no es un resultado automático de la entrega de apoyos económicos ni de la creación de espacios organizativos, sino que requiere procesos sostenidos de fortalecimiento institucional, formación y participación comunitaria que reconozcan las condiciones y desigualdades presentes en los territorios rurales.

Asimismo, el estudio contribuye al debate académico al mostrar que la regeneración del tejido social no puede asumirse como un resultado automático de la entrega de apoyos económicos ni de la simple creación de espacios organizativos. La construcción de capital social requiere procesos sostenidos de formación, participación y fortalecimiento institucional que reconozcan las condiciones territoriales, las relaciones de poder y las desigualdades existentes en las comunidades rurales.

LITERATURA CITADA

- Altieri, M. A., & Toledo, V. M. (2011). *La revolución agroecológica de América Latina: rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino*. *Journal of Peasant Studies*, 38(3), 587–612.
- Aguilar, J., Guevara, R., & Ramírez, E. (2010). *Extensionismo rural y escuelas de campo para agricultores*. FAO.
- Barba, C. (2015). *La política social en América Latina: enfoques y dilemas*. FLACSO.
- Barba, C. (2016). *Transferencias monetarias y política social en México*. FLACSO.
- Bebbington, A. (1999). *Capitals and capabilities: A framework for analyzing peasant viability, rural livelihoods and poverty*. *World Development*, 27(12), 2021–2044.
- Bourdieu, P. (1986). *The forms of capital*. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241–258). Greenwood.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2022). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social*. CONEVAL.
- Guevara, R., Aguilar, J., & Ramírez, E. (2003). *Escuelas de campo y desarrollo rural*. FAO.
- Manzo, F., Sánchez, J., & López, R. (2007). *Educación popular y desarrollo rural*. Universidad Autónoma Chapingo.
- Martínez, R. (2020). *Gasto social, pobreza y estancamiento productivo en México*. CEPAL.
- Pretty, J. (2003). *Social capital and the collective management of resources*. *Science*, 302(5652), 1912–1914.
- Retolaza, I. (2010). *Teoría de cambio: una herramienta para la planificación orientada a resultados*. Hivos.
- Rogers, P. (2014). *Theory of change*. UNICEF.
- Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). (2005). *Informe de programas sociales*. Gobierno de México.
- Secretaría de Seguridad Pública. (2011). *Reconstrucción del tejido social*. Gobierno de México.
- Torres, G. (2008). *Capital social y desarrollo comunitario*. UNAM.
- Turrent, A., Wise, T., & Garvey, E. (2017). *Milpa intercalada con árboles frutales*. Tufts University.
- Velásquez, F. (2007). *Participación social y acción colectiva*. Siglo XXI.
- Yáñez, R., Velásquez, J., & Pérez, L. (2006). *Organización comunitaria y participación social*. FLACSO.